

LA MUJER ACTUAL: NUEVOS SÍNTOMAS Y CONFLICTOS DE MALESTAR Y DISPLACER FEMENINO

MITZI MIRIAM LEÓN CALDERÓN

Doctora en Investigación Psicoanalítica y Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior. Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Práctica clínica privada.

Correo electrónico: mitzi.miriam.l@gmail.com

Recepción: 17 abril de 2022/ Aceptación: 03 junio de 2022

RESUMEN

Este artículo, describe vicisitudes que atraviesan las mujeres en la actualidad. Hoy en día surge un nuevo tipo de mujer que se aleja del prototipo tradicional femenino; una mujer que expande sus ideales más allá del rol de esposa y madre consagrado por la cultura; una mujer que se opone a ser pasiva y sólo objeto de deseo. Lamentablemente algunas mujeres al subjetivarse como deseantes y cuestionar los ideales instituidos transmitidos por generaciones, las destina acaso a la soledad. Estas mujeres pueden encontrar displacer y malestar, que se traduce en nuevos síntomas y conflictos femeninos. Asimismo, las jóvenes actuales que expanden sus ideales con sobreexigencias que caracterizan a la modernidad, corren el riesgo de quedar borradas como sujetos, dada la enorme sobrecarga de actividades que esto conlleva. Además, al incursionar en actividades tradicionalmente reservadas a los varones, muchas veces lo experimentan en la subjetividad como una usurpación al lugar del hombre.

Se intenta promover que las mujeres modernas puedan acceder a una feminidad más satisfactoria, que se encuentre valorizada por la cultura y por su propia subjetividad.

PALABRAS CLAVE: cultura, displacer, feminidad, género, malestar, mujer actual, psicoanálisis.

SUMMARY

The article describes vicissitudes that women go through today. Nowadays a new type of woman emerges that moves away from the traditional feminine prototype; a woman who expands her ideals beyond the role of wife and mother consecrated by culture; a woman who opposes being passive and only an object of desire. Unfortunately, some women, by subjectivizing themselves as desiring and questioning the established ideals transmitted by generations, perhaps destines them to solitude. These women may find displeasure and discomfort, which translates into new symptoms and feminine conflicts. Likewise, today's young women who expand their ideals with excessive demands that characterize modernity, run the risk of being erased as subjects, given the enormous overload of activities that this entails. In addition to venturing into activities traditionally reserved for men, they often experience it subjectively as an usurpation of the place of men.

It tries to promote that modern women can access a more satisfactory femininity, which is valued by culture and by their own subjectivity.

KEYWORDS: culture, displeasure, femininity, gender, discomfort, modern woman, psychoanalysis.

RÉSUMÉ: L'article décrit les vicissitudes que traversent les femmes aujourd'hui. De nos jours, un nouveau type de femme émerge qui s'éloigne du prototype féminin traditionnel ; une femme qui étend ses idéaux au-delà du rôle d'épouse et de mère consacré par la culture ; une femme qui s'oppose à être passive et seulement un objet de désir. Malheureusement, certaines femmes, en se subjectivant comme désireuses et remettant en question les idéaux établis transmis par les générations, les destinent peut-être à la solitude. Ces femmes peuvent ressentir du mécontentement et de l'inconfort, ce qui se traduit par de nouveaux symptômes et conflits féminins. De même, les jeunes femmes d'aujourd'hui qui élargissent leurs idéaux avec des exigences excessives qui caractérisent la modernité, courent le risque d'être effacées en tant que sujets, compte tenu de l'énorme surcharge d'activités que cela implique. De plus, lorsqu'elles s'aventurent dans des activités traditionnellement réservées aux hommes, elles le vivent souvent subjectivement comme une usurpation de la place des hommes.

Il tente de promouvoir que les femmes modernes puissent accéder à une féminité plus satisfaisante, valorisée par la culture et par leur propre subjectivité.

MOTS CLÉS: culture, inconfort, féminité, genre, mécontentement, femme moderne, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN.

Este escrito es un fragmento de una tesis doctoral que aborda la temática del malestar y displacer presentes en la feminidad [1]. Se ahonda en lo difícil y complicado que resulta para algunas mujeres; ser mujer en la actualidad. Sabemos que las mujeres de todas las épocas han presentado algún tipo de problemática femenina; de suerte que hoy por hoy, muchas de ellas cuestionan o rechazan el modelo tradicional femenino; no obstante, algunas de ellas llegan a experimentar vicisitudes en su feminidad. Salirse del ideal femenino establecido por la cultura, deja espacio a nuevos sufrimientos y síntomas que las llevan a acudir a consulta; el cambio de roles o la expansión de los mismos, no necesariamente implica que se produzcan modificaciones estructurales en la subjetividad femenina, aspectos del psiquismo y de la influencia social, ya han marcado su subjetividad con el esquema de una feminidad displacentera y molesta, que no logran superar.

Si bien para los fines de este apartado, nos limitaremos a repasar la problemática de la mujer actual, no dejamos de mencionar, que los hombres también pueden llegar a manifestar angustia y sufrimiento procedentes de su masculinidad. Silvia Bleichmar [2], refiere una serie de dificultades que llegan a atravesar los varones para acceder a los valores que se le otorgan a la masculinidad, tanto en su función social, como en el carácter que asumen en la relación adulta entre los sexos. Encontramos, por ejemplo; el dilema que deben resolver para acceder a una identificación masculina, que incluye la paradoja de ser como el padre en cuanto sujeto sexuado y al mismo tiempo no ser como el padre en cuanto poseedor de la madre. Otra complicación, es pasar por la angustia que conlleva la incorporación fantasmática del pene masculino adulto, ya que, para ser hombre, el niño se ve confrontado a la profunda contradicción de incorporar el objeto-símbolo de la potencia otorgado por el padre, y a la vez rehusarse a sí mismo el deseo homosexual que la introyección identificatoria reactiva. También deben lidiar con

la amenaza frecuente y latente del riesgo de caer en una posición pasiva que socialmente no se les tiene permitida, y que deben reprimir con empeño, no sólo para adquirir la masculinidad sino para sostenerla; inclusive para sortear el temor de una masculinidad fallida, algunos hombres devienen machistas, ante el habitual error de articular al machismo con una masculinidad pura, lo que lamentablemente desemboca en el desprecio defensivo hacia la mujer. Ante ello, la autora llega a la siguiente reflexión: “Se puede llegar a ser una mejor o peor mujer, pero no se deja de ser mujer, mientras que el hombre puede dejar de ser hombre bajo ciertas circunstancias” (44) [2]. Así pues, la posición sexuada de hombres y mujeres afecta a ambos, pero de manera diferenciada, puesto que no ocupan un status equivalente como sujetos escindidos; la distinta posición psíquica y las desigualdades entre los géneros, muestran que los hombres como colectivo ocupan una posición privilegiada en muchas sociedades. Entonces, sin querer minimizar la problemática masculina, podemos coincidir que serán las mujeres las que mayormente presenten algún tipo de malestar y displacer en el terreno de la diferencia de los sexos.

El recorrido que vamos a efectuar, comienza con el devenir de la feminidad desde la obra de Freudiana, leeremos como es que la niña que comienza como un hombrecito y ama activamente a la madre, al descubrir el hecho de su castración y con ello una herida narcisista por la falta de pene, se extraña de la madre y pasa a la posición de ser el objeto del padre, o sea, pasa de la actividad a la pasividad con la esperanza de recibir el falo del padre, sólo así se convierte en femenina.

Posteriormente se mencionan las dificultades de la mujer actual, ante la no aceptación de la pasividad, ante la oposición de ser sólo objeto de deseo; o bien por la expansión de nuevos ideales femeninos. Surge un nuevo tipo de mujer que, al adquirir nuevas formas de expresión en la subjetivación femenina, por un lado, llegan a comprometer la posibilidad de mantener una relación íntima, o también pueden entrar en conflicto con los ideales tradicionales transmitidos en el mensaje materno, cuestiones que, para muchas mujeres, implica un enorme displacer y sufrimiento. Explicaremos cómo para la mujer, puede ser un problema el tratar ser un sujeto deseante, dada la frecuente posibilidad de encontrarse con la condena social, misma que tendrá como efecto,

sentimientos de culpa y dudas sobre su condición femenina que le provocan angustia y persecución, pues muchas veces se vive como una usurpación del lugar del hombre.

EL DEVENIR DE LA FEMINIDAD DESDE SIGMUND FREUD

Las aportaciones de Freud, siguen siendo indudablemente un referente importante para abordar el tema de la feminidad, sabemos que la experiencia psicoanalítica nació precisamente de su encuentro con las mujeres histéricas, por lo que podemos decir que él fue el primero en escuchar el discurso de la mujer. En este apartado hacemos un recorrido por la obra de Freud; con el objetivo de entender desde su mirada el devenir de la feminidad. Y al mismo tiempo contar con los antecedentes Freudianos que requieren ser revisados, para una mejor comprensión del abordaje de otros autores que revisaremos más adelante.

Para Freud en 1926, la mujer resultaba ser un enigma, cito: “Acerca de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un dark continent {continente negro} para la psicología” (199) [3]. De este modo, Freud en 1932 [4], aclara que el psicoanálisis no pretende describir qué es la mujer, al ser una tarea de solución casi imposible para él, sino indagar cómo deviene, cómo se desarrolla la mujer a partir de la niña. Este desarrollo, encierra dos tareas adicionales que el varón no debe realizar. Una es cambiar la zona erógena y la otra es el cambio de objeto de amor. Al inicio, los dos sexos parecen recorrer el mismo camino en las primeras fases del desarrollo libidinal oral y anal. Con el ingreso a la fase fálica la niña se comporta como un pequeño varón, ambos niño y niña se procuran sensaciones placenteras en sus genitales; hasta que, en esta fase de desarrollo, aparece el complejo de castración, será a partir de éste, que el niño y la niña recorren caminos distintos en su desarrollo.

Freud en 1923, escribe: “Me parece, eso sí, que *solo puede apreciarse rectamente la significatividad del complejo de castración si a la vez se toma en cuenta su génesis en la fase del primado del falo*” (147) [5]. La etapa fálica está centrada en la premisa universal del falo, que según las teorías infantiles sería el atributo de todos los seres humanos. Freud en 1908 [6], describe que el descubrimiento de la diferencia anatómica

de los sexos, se anuda con la teoría de atribuir a todos los seres humanos un pene, incluyendo las mujeres, el cual goza de alta estima para el varón y la niña; Así la comparación anatómica de los órganos genitales masculino y femenino marcará de una manera particular el destino de cada uno.

Freud en 1925 [7], expone una serie de consecuencias psíquicas al respecto: cuando la niña nota el pene de un hermano o de un compañerito de juegos, se da cuenta que es más grande y visible que su órgano pequeño y escondido, inevitablemente cae víctima de la envidia del pene. En cambio, cuando el niño ve por primera vez el genital de la niña, al principio se muestra poco interesado o desmiente su percepción; sólo más tarde cobrará influencia sobre él una amenaza de castración, y con ello la reacción de horror frente a la criatura mutilada y un menosprecio triunfalista hacia ella. Algo muy distinto le ocurre a la niña pequeña, pues ella ha visto eso, sabe que no lo tiene, y quiere tenerlo. En este punto surge la primera consecuencia de la envidia del pene, el llamado complejo de masculinidad de la mujer, mismo que si no se supera pronto puede generar grandes dificultades en el desarrollo hacia la feminidad, dado que la esperanza de recibir alguna vez un pene para igualarse al varón, puede conservarse hasta épocas inverosímilmente tardías.

Una segunda consecuencia derivada de la herida narcisista por la falta de pene, es que se establece en la mujer a modo de cicatriz, un sentimiento de inferioridad, que la lleva a compartir el menosprecio del varón por ese sexo mutilado, situación que al menos la mantiene en igualdad con el niño. Freud en 1933, apunta:

El único órgano considerado de hecho inferior es el pene atrofiado, el clítoris de la niña. Pero lo principal del sentimiento de inferioridad proviene del vínculo del yo con su superyó y, lo mismo que el sentimiento de culpa, expresa la tensión entre ambos" (61) [8].

Como vemos Freud desplaza la inferioridad por la no posesión del pene, a la asociación inmediata con el sentimiento de inferioridad por la tensión entre el yo y el superyó.

Continuando con Freud [7], una tercera consecuencia de la envidia del pene, es el aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre, una de las tareas que la niña debe realizar para que devenga su feminidad. Pero el efecto más importante para

Freud de la envidia del pene o del descubrimiento de la inferioridad del clítoris, es la remoción de la sexualidad clitorídea, la otra tarea que la niña debe realizar en su desarrollo a la feminidad, siendo que sobreviene una oposición al onanismo que no se lograría solamente con la influencia pedagógica de la crianza, así la niñita se aleja de una práctica masculina, pasando de la actividad a la pasividad, ya que si bien en ambos sexos hay una mezcla de rasgos masculinos y femeninos, sigue pareciendo que la naturaleza de la mujer está más alejada de la masturbación.

El complejo de Edipo en la niña deviene después por el complejo de castración. Freud en 1924 [9], afirma que el atravesamiento del Edipo es diferente en la niña y en el varón; para este último, se sepulta a consecuencia de la amenaza de castración, ya que si la satisfacción amorosa en el Edipo debe costar el pene ante la premisa de que la niña fue castrada, el yo del niño se extraña de las investiduras de objeto, estas son resignadas y sustituidas por identificación, la autoridad del padre o de ambos progenitores es introyectada en el yo y forman el núcleo del superyó, que toma prestada del padre su severidad para la prohibición del incesto y se inicia el período de latencia. En la niña ocurre algo totalmente diferente, la castración es un hecho consumado, aun así, también desarrolla un complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia. Aunque falte la angustia de castración como poderoso motivo para instituir el superyó e interrumpir la organización genital infantil; la niña sale del Edipo a partir del amedrentamiento externo de la educación que amenaza con la pérdida de ser amado. La entrada al Edipo de la niña se da por la renuncia al deseo del pene, debido a que no se soportaría sin un intento de resarcimiento, el deseo se desplaza bajo la forma de una ecuación simbólica: pene=hijo; o sea en su complejo de Edipo se destaca el deseo de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo. Y el Edipo es abandonado después poco a poco, porque este deseo no se cumple.

Freud [7], añade que en la niña el complejo de Edipo es una formación secundaria, y por eso existirá una diferencia en el superyó de la niña y el niño; para el niño el complejo no es simplemente reprimido, las investiduras libidinosas son resignadas, desexualizadas y en parte sublimadas. En cambio, en la niña el Edipo sólo puede ser abandonado poco a poco, tramitado sólo por represión, por ello infiere que el superyó nunca deviene tan implacable como en el caso del varón.

Freud en 1923 [10], indica que el ideal del yo, heredero también del complejo de Edipo, reafirma la masculinidad en el carácter del varón por obra de su sepultamiento, y de forma análoga la actitud edípica de la niña afirma su carácter femenino; pero que a menudo la niña pequeña después de verse obligada a renunciar al padre como objeto de amor, retoma y destaca su masculinidad, no se identifica con la madre, sino con el padre; interpreta que esto puede ser el resultado de una intensa disposición masculina en la niña, que puede explicarse de la disposición bisexual, de la cual partimos todos los seres humanos.

Freud en 1931 [11], nos muestra que cuando la niña reconoce el hecho de su castración y como consecuencia la superioridad del varón y su propia inferioridad; derivan tres orientaciones de desarrollo: El primero lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la mujercita aterrorizada por la comparación con el varón queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y a la sexualidad en general, así como a una buena parte de su virilidad en otros campos. El segundo insta un complejo de masculinidad; persiste la esperanza de tener alguna vez un pene y la fantasía de ser a pesar de todo un varón. Este complejo de masculinidad puede terminar en algunos casos en una elección de objeto homosexual manifiesto. Y el tercer desarrollo desemboca en la feminidad normal, final configuración femenina que toma al padre como objeto de amor y así la mujercita halla la forma femenina en el complejo de Edipo.

Ahora bien, esta primera elección de objeto de la que hemos hablado, sólo es la primera de dos tiempos. Freud en 1905 [12], comenta que la elección de objeto se realiza en dos oleadas. La primera se inicia entre los dos y los cinco años, y el período de latencia la detiene o la hace retroceder. La segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual. En la elección de objeto de la época de la pubertad se tiene que renunciar a los objetos infantiles, y es cuando se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino. Siendo que primeramente la sexualidad de la niña pequeña, tiene un carácter enteramente masculino previo a la noticia de su castración, en tanto la libido es de naturaleza masculina, ya sea que se presente en el hombre o en la mujer, y prescindiendo de que su objeto sea el hombre o la mujer. En la misma línea, Freud [5], distingue que en el

estadio de la organización pregenital sádico-anal, no cabe hablar de masculino y femenino; la oposición es más bien entre activo y pasivo, será hasta el siguiente estadio de la organización genital infantil que hay por cierto algo masculino, pero no algo femenino. Sólo con la culminación del desarrollo en la época de la pubertad, la polaridad sexual coincide con masculino y femenino. Es ahí cuando lo masculino refiere: al sujeto, la actividad y la posesión del pene. Y lo femenino refiere: al objeto y la pasividad, en donde la vagina es apreciada ahora como albergue del pene. De este modo, Freud [12] especifica que, con la oleada represiva de la pubertad, las mujeres eliminan la virilidad infantil, lo cual condiciona la proclividad de la mujer a la neurosis, pero al mismo tiempo, tales condiciones se entran con la naturaleza de la femineidad.

NUEVOS SÍNTOMAS Y CONFLICTOS DE LA MUJER ACTUAL

La aceptación de status de objeto y de pasividad que Freud localizó como sellos femeninos, es lo que hoy en día muchas mujeres intentan cambiar, en la actualidad la mujer toma conciencia de las desventajas de su género, y comienza a alzar la voz.

Es indudable que surge un nuevo tipo de mujer, que suele adquirir formas de expresión que sólo eran reservadas a lo masculino, asumen puestos de poder social y económico, viven su sexualidad de forma más natural y desinhibida, entre otras cosas que se oponen al prototipo femenino tradicional. Así pues, observamos modificaciones a nivel cultural y social; sin embargo, a pesar de que estos cambios pueden ser favorables para la mujer, algunas de ellas presentan displacer que se traduce en nuevos malestares, sufrimientos y síntomas.

María Dolores Navarro [13], identifica que la mujer actual, en tanto quiere ser buena madre, buena esposa, buena profesional, estar al día, estar en forma y ser atractiva, corre el riesgo de quedar borrada como sujeto, dada la enorme exigencia y sobrecarga que ello conlleva. A su vez, aparecen nuevas inhibiciones, se aplaza el momento de tener un hijo y se aplaza el compromiso con el hombre. Así, mujeres solteras llegando a determinada edad, se encuentran ante la disyuntiva entre tener un hijo solas o encontrar pronto una pareja.

Para Nora Levinton [14], el displacer que genera los conflictos y los nuevos síntomas de la mujer actual, tienen mayormente su génesis en la forma en la que está

estructurado el superyó femenino. La niña internaliza un superyó asociado a las prescripciones de género, que es una duplicación insistente de fantasmas inconscientes transmitidos a través de las generaciones de un modelo de feminidad que parece tomar la forma de la ecuación mujer=madre. Quedando como núcleo fundamental del ideal de Yo de la mujer, la emotividad; por eso la pérdida de amor será la amenaza más temida. Es así, que la mujer actual al desarrollarse en sus potencialidades, comprometería la posibilidad de mantener una relación íntima. Este castigo de quedarse sola, le resulta intolerable; lamentablemente la realidad actual lo ha convertido en cierto, no es en absoluto imaginario. Pareciera que adoptar el modelo masculino destina a las mujeres irremediamente a la soledad, como si se tuviera que pagar con creces el derecho a ser sujeto.

Levinton [14] menciona que las jóvenes actuales expanden sus ideales con sobreexigencias: el culto a la delgadez, al atractivo físico, mostrarse seguras, participar en la esfera pública, e incluso ponerse en situaciones de riesgo (alcohol, drogas, sexo sin compromiso, etcétera). Ideales generados e impuestos en la interacción con el grupo de pares, que también las moldea y puede desarrollar el afán de perfeccionismo, como puede verse en la anorexia. En este tránsito, el superyó reglamentará la expansión narcisista ligada a diferentes ideales que entran en conflicto con los ideales tradicionales ya transmitidos por el mensaje materno. Este mandato narcisista se caracteriza por una gran severidad, aun cuando esté referido a controlar el hambre o a reprimir el miedo en situaciones peligrosas; lo importante será adecuarse al funcionamiento del grupo de referencia. Y es que en la actualidad las conductas de riesgo son las que están idealizadas.

Levinton [14] argumenta que, aunque las décadas pasadas han sido de cambios muy importantes para las mujeres, son aún insuficientes. La brecha generacional ha producido que las madres se sientan incapaces y obsoletas para comprender el estilo de vida de sus hijas, generando una gran hostilidad entre ambas; las madres se angustian frente a la amenaza de las drogas, la promiscuidad sexual y la violencia, debido a que sus propias experiencias en la juventud han quedado añejas como referente para ayudar sus hijas; las transformaciones actuales en el modo de vida de las jóvenes no encuentran resonancia con lo que las madres saben. Como

consecuencia, aparece la búsqueda de modelos diferentes para identificarse, algunas mujeres han optado por renegar de sus madres, realizan una especie de minimatricidio como salvación posible, convencidas de que si no se desprenden de parte de lo internalizado, no pueden avanzar, quedarse junto a ellas las condena a repetir un modelo femenino tradicional. A todo esto, se le suma la verdad indiscutible de que muchas madres se resisten a aceptar las opciones no convencionales de sus hijas, como por ejemplo: vivir solas, ser homosexual, decidir no ser madres, o ser madres solteras etc., opciones que envuelven múltiples reproches que conducen a una serie de reclamos mutuos entre madre e hija, generando en ambas un enorme displacer y sufrimiento, sobre todo porque las mujeres por la propia configuración superyoica viven los conflictos interpersonales con una añadida sobrecarga de amargura.

Levinton [14], escribe que en las hijas aun jóvenes:

Existe la creencia de que si se cambia el envase varía el contenido. Suponen que contrariar el modelo materno las convertirá en otra clase de mujeres, pero ya se ha marcado su subjetividad, y caen en variaciones actualizadas de relaciones de sometimiento y postergación, o en idealizaciones que realzan un modelo estético, pero no incluyen el cuidado de su cuerpo más allá de la cosmética (160) [14].

Para Levinton, los cambios de roles no producen necesariamente modificaciones estructurales en la subjetividad. Indudablemente el modelo maternal tradicional merece ser superado, a pesar del coste emocional que conlleva. Pero sin perder de vista que se requiere trasladar la no aceptación más allá del límite del hogar materno, para que los cambios puedan convertirse en la neogénesis de una configuración psíquica que organice un nuevo espacio intersubjetivo entre las mujeres.

Catalina Harrsch y Frida Martínez [15], abordan el problema del narcisismo corporal en la mujer, ampliamente promovido por la posmodernidad que ha propiciado en las mujeres, el ideal de un cuerpo en el que se privilegia lo estético corporal, no sólo para estar sana, sino para constituirse en objeto de admiración, en el placer derivado de ser objeto de la mirada del otro, en ser objeto de deseo. Para el logro de este ideal, la mujer se somete a rutinas intensas de ejercicio, regímenes nutricionales, cirugías estéticas; para reconocerse como mujer deseada, con la fantasía de que su cuerpo es

dúctil, moldeable como la plastilina. Estas autoras definen a la mujer de plastilina, como aquella mujer dedicada compulsivamente a moldear y trastocar su cuerpo, usan su esquema corporal como un objeto cosa, como si fuese de plastilina; se trata un moldeamiento hipersexualizado de su esquema corporal. Es desde afuera, de un estímulo externo de símbolo de belleza que instrumenta y dicta la moda, que la mujer de plastilina construye en su subjetividad escindida, la identidad del máximo modelo de la sexualidad femenina, cuerpo bello y erótico para atraer la mirada de otro.

Por otra parte, Emilce Dio Bleichmar [16], reflexiona sobre el cambio que ha tenido el discurso de la sexualidad femenina en la actualidad; notamos, por ejemplo, que ciertas líneas del feminismo han tratado de reivindicar el hecho de que las mujeres puedan vivir su sexualidad tomando la iniciativa sobre lo que desean. Para Dio, esta liberación de las prácticas sexuales se trata de un “efecto maquillaje”; el que las chicas en la actualidad ya no abandonan la sexualidad resulta ser algo aparente, en realidad, las niñas continúan masturbándose menos o incluso nada como antaño, la represión en cierta proporción continúa. Inclusive se atreve a decir, que la manifestación abierta de su deseo sexual todavía afecta a la identidad de la niña, pues se le sanciona en el ser, no en el hacer; a la niña se le sigue diciendo: “no se hace eso”, “es feo”, “no es de niña”; de esta manera se afecta en forma nuclear a su narcisismo, a todo su ser. A diferencia del varón que se le dice: “te lo voy a cortar si te sigues tocando”; acaso lo que se amenaza es una parte de su cuerpo, pero no lo denigra en todo su ser, como en el caso de la niña. Al ser esto así, cuando las mujeres en la actualidad deciden conscientemente vivir su sexualidad de forma más desinhibida, es muy factible que en algunos casos, en lo inconsciente se vea afectado el núcleo de su narcisismo.

Otro inconveniente que se le puede presentar a las mujeres en la actualidad cuando deciden expresar abiertamente su deseo sexual, es lo que plantea Françoise Dolto [17], como un desfase amoroso entre hombre y mujer. Se trata de que cuando el deseo femenino de ser tomada y penetrada para la realización del orgasmo completo, el cual exige de la mujer una total participación en el encuentro emocional y sexual con su compañero, esta entrega puede ser inimaginable por el hombre, debido a que puede interpretarlo como algo masoquista. En estos casos el hombre puede retroceder, pareciera que ante este deseo que ella le hace presente, el hombre reacciona como un

niño pequeño ante el sexo desnudo de la madre. Resulta paradójico que ahora que ella ya no huye ante el coito como tradicionalmente solía ser, ahora es el turno de huir del hombre ante ese amor y el deseo de esa mujer. Lo que nos lleva a reflexionar que a veces no es suficiente el hecho de que una mujer valore su feminidad y supere la represión de su sexualidad oponiéndose a lo que le exige tradicionalmente, ya que se dan los casos en los que el hombre al presentir este deseo huye.

Martha Lamas [18], manifiesta al respecto, que en efecto se estigmatiza a las mujeres que tienen una conducta sexual libre, es decir similar a la masculina, pues se tiende a reprimirlas si asumen abiertamente su deseo, situación que está teñida por el sexismo que es la expresión más negativa y violenta del esquema cultural de género. Aun así, confiere la autora, que al menos existe en lo contemporáneo un reconocimiento del problema de la mujer, y hay una cierta conciencia del sexismo como algo injusto.

Dio Bleichmar en [19] puntualizará que deviene para la mujer un conflicto, si trata de ser sujeto deseante, pues al manifestarse su deseo y ponerlo en acto, es decir, al hacer el pasaje de ser objeto de la mirada a ser sujeto del deseo y con ello satisfacer la pulsión, se encontrará con la condena social y con el peligro real de la pérdida de objeto, ya que ni las mujeres ni los hombres de nuestra cultura legitiman aún esta disposición como algo femenino.

Asimismo, encontramos que la dificultad de la mujer actual para ser sujeto de deseo, no sólo se ve obstaculizada por la condena del discurso social, sino también por la propia mujer marcada en su subjetividad por dicho discurso, pues ella lo reproduce de forma inconsciente con la manifestación de ciertos síntomas. Leticia Villalobos [19], repara en la descripción de un nuevo tipo de depresión femenina en la actualidad. Enuncia que años atrás el tipo de depresión en las mujeres estaba caracterizada por sentimientos de indefensión, soledad y debilidad; sus mayores temores eran ser abandonadas y desprotegidas, derivado de que su principal anhelo era ser amadas y protegidas. Eran mujeres con vínculos tradicionales, sustentados en la dependencia femenina tanto emocional como económica, donde el único modo de ser para las mujeres era ocupar el lugar de ser deseada, pero nunca el lugar de ser deseante. Ahora que las mujeres viven bajo relaciones más igualitarias, son profesionistas y madres al mismo tiempo, la depresión femenina, es por el sentimiento de falta de

méritos, fracaso, inferioridad y culpa. Son mujeres autocríticas, perfeccionistas y competitivas, en donde el discurso de la mujer será “o soy eso o no soy nada”. Siendo que lo que se aspira a nivel del ideal del Yo, son nuevas exigencias sociales hacia los roles a desempeñar que apuntan a la perfección. La hipótesis de Villalobos para dar cuenta de tal depresión, es que está correlacionada con posmodernidad, que tiende entre otras cosas la búsqueda de la perfección y un individualismo exacerbado. La posmodernidad, caracterizada por el rechazo de las certidumbres y la disolución de referentes, genera que la identidad y la subjetividad se vuelvan precarias, vale decir, las fronteras entre las diferencias de sexos o de identidad, se cruzan con facilidad. Esta ambigüedad progresiva de los roles, sería el marco de referencia para entender la depresión. Porque se rompe la lógica falocentrista, que definía y acotaba a la mujer, sí se está fuera del falo, hay algo donde la mujer no tiene referentes y entonces cae en lo melancólico.

Jessica Benjamín [20], plantea que un dilema común de las mujeres actuales es ¿cómo ser semejante al padre y no obstante seguir siendo una mujer?

El deseo de la niña de identificarse con el padre, aunque se vea satisfecho, conduce a múltiples problemas en el sistema genérico actual...La identificación con la agencia del deseo del padre parecerá fraudulenta y robada; además, entra en conflicto con la imagen cultural de la mujer como objeto sexual, y con la identificación materna de la niña. No armoniza con lo que ella sabe sobre su posición a los ojos del padre (141) [20].

Para Benjamín [20], la escisión recurrente entre la autonomía y la sexualidad es tan visible en la vida de las mujeres en la actualidad. Muchas mujeres entran en relaciones amorosas dependientes con hombres para lograr sustitutivamente algo que no tienen dentro de ellas mismas, o bien tratan de proteger su autonomía resistiéndose a la pasión amorosa. Lamentablemente todavía se percibe como algo cotidiano, a una hija que al apartarse de la madre y volverse al padre en el sendero de la identificación, se enfrenta a menudo con la dificultad de que el padre la degradará y la forzará a someterse, por tal motivo no es tan extraño que muchas mujeres hoy en día opten por evitar relaciones sentimentales.

Dio Bleichmar [16], manifiesta que la oposición consciente o inconsciente de muchas

mujeres en la actualidad a ser “objeto causa del deseo” del hombre, es un intento fallido de lograr dominio, autonomía y valorización de su identidad, o sea, se sustraen del sexo para ser reconocidas como algo más que un objeto. Y es que a pesar de que la sexualidad es la actividad que privilegia la mujer para equilibrar su narcisismo, este no se reduce a la sexualidad, porque lo excede. Dio formula que cuando una mujer se niega a ser objeto de deseo, será un síntoma de resistencia, un oposicionismo actuado en una reivindicación de la feminidad que no quiere ser reducida a la sexualidad, un narcisismo que no quiere quedar atrapado sólo en la belleza del cuerpo.

Benjamín [20], en este aspecto remarca como un error, la línea política del feminismo que insiste en sacar a las mujeres del estatus de objetos sexuales, en tanto se corre el riesgo de dejar atrás toda sexualidad, dado que sostienen que las mujeres sólo pueden evitar la objetización y la pasividad sexual renunciando por completo al sexo. Para Benjamín, esta tendencia no lleva el sello del deseo, que es de lo que adolecen las mujeres, más bien lleva a la actitud cuidadora del “bello sexo”, lo que implica una idealización reactiva hacia lo femenino, sería una simple inversión de la idealización del padre a la madre, que lamentablemente termina reforzando la privación sexual a la que las mujeres han estado sometidas; además esta inversión deja intactos los términos de la polaridad sexual, porque no sólo se trata de la conquista del territorio de los hombres por las mujeres, sino trascender la oposición de las dos esferas formulando una relación menos polarizada entre ellas.

Dio Bleichmar [16], agrega en torno a la angustia y persecución que pueden vivir muchas mujeres en la actualidad cuando ocupan un lugar social que se considera del hombre. Para Dio esa dimensión ha sido confundida para la cultura, el teórico, el terapeuta y para la propia mujer; ya que muchas veces, cuando una mujer accede a cualquier ámbito del territorio masculino, se interpreta como si fuera una invasión que castra al hombre o bien que se identifica con él abandonando la feminidad. Pareciera que si la mujer no es; madre-ama de casa, dependiente, emocional, atrapada en un narcisismo devaluado, no es femenina. La mujer tendrá como efecto sentimientos de culpa y dudas sobre su condición femenina que le provocan angustia y persecución, pues se puede vivir como una usurpación del lugar del hombre.

Alicia Briseño [21], acentúa que para la mujer no es sencillo, en una sociedad donde

todavía rige el discurso falocentrista, la búsqueda de crecimiento, independencia e identidad. Los cambios que esto supone, colocan a la mujer actual en la disyuntiva de incorporar nuevos ideales con la tensión narcisista que esto genera, o conservar los valores anteriores donde queda sometida y devaluada. El conflicto entre seguir sometidas o independizarse produce dolor, puede llevar a la mujer a escisiones yoicas para negarlo.

Finalmente haremos referencia a Gabriela Malagüera [22], quien explica que algunas mujeres de hoy, reivindican y apuestan de forma histórica una protesta contra la cultura patriarcal; no porque necesariamente sean históricas, sino porque perciben –como lo hizo la Dora de Freud– que la socialización las convierte en subordinadas al deseo masculino, vale decir, ocupar sólo el lugar de ser deseadas, pero nunca el lugar de ser deseantes. Así, el feminismo ha tratado de reivindicar tal situación; hoy algunas mujeres se subjetivan como capaces de ser deseantes, haciendo posible que los hombres sean objeto de su deseo; no obstante, estas mujeres corren el riesgo de acercarse a la soledad, a la pérdida del objeto; debido a que muchos hombres no están dispuestos a dejarse desear, huyen de la idea de convertirse en objeto de deseo femenino, por la amenaza de un menoscabo a su masculinidad; por lo que para posibilitar las relaciones amorosas entre mujeres diferentes y hombres apabullados, la autora recomienda; entibiar y velar la expresión del deseo; no quiere decir que este se desaparezca, solo quizá ponerlo en susurros. No se trata de descuidar las reivindicaciones políticas, más bien de bajar un poco la voz, para que el susurro deje correr por debajo el encuentro amoroso entre hombres y mujeres. Se trata de jugar a ser sujetos y objetos del deseo al mismo tiempo.

CONCLUSIONES

Es innegable que en la actualidad, muchas mujeres y movimientos sociales como es el caso del feminismo, han logrado incidir en el discurso cultural en favor de las mujeres, situación que ha beneficiado a muchas de ellas; pero hasta el momento, los cambios para legitimar a la feminidad en condiciones más igualitarias a los hombres siguen siendo insuficientes. La cultura y aspectos del psiquismo femenino, se siguen imponiendo para que se siga idealizando y reproduciendo un determinado modelo de

feminidad. De esta forma, algunas mujeres que se resisten al esquema tradicional, deben pagar un alto costo; con el riesgo de que eventualmente tal situación, de pie a la grave apariencia, de que sería mejor continuar en la imagen femenina pasiva, débil, tolerante, en la que la mujer debe borrarse ante las necesidades de los suyos. Acaso es por eso, que aun muchas mujeres, siguen inscritas en la disyuntiva de perder el amor del otro, en un contexto social en el que sus funciones son complementarias a las del hombre y no gozan de prestigio social.

Ahora bien, para contribuir a desbaratar este desfavorable panorama, no se trata sólo de lograr un cambio de roles en lo cultural, o que se entre en competencia con el hombre, tampoco que se hostilice la relación con los varones, en tanto emergen reproches en los que se tiende a culpabilizarlos de la desfavorable condición de la mujer; más bien implica formular una relación menos polarizada entre hombres y mujeres, y la no aceptación de situaciones de arbitrariedad e injusticia, para que haya las condiciones necesarias de un espacio intersubjetivo donde la feminidad no genere malestar o displacer, más allá del estrictamente necesario y con ello las mujeres puedan identificarse positivamente con su género, sin sentir ningún tipo de angustia, amenaza o envidia. En fin, que las mujeres actuales se sientan bien siendo mujeres.

Cabe aclarar que el presente escrito no pretende hacer un juicio de cómo debería ser una feminidad "normal". Más bien lo que se intenta, es transmitir y subrayar, que a pesar de las dificultades y complicaciones que atraviesan las mujeres modernas, es posible adherirse a una feminidad más satisfactoria, siempre y cuando ellas, tengan la posibilidad de acceder a una feminidad que se encuentra valorizada por la sociedad, la familia y su propia subjetividad; o bien que dentro de la práctica psicoanalítica, se pueda realizar un abordaje clínico de las distintas problemáticas femeninas actuales, sobre la base de una mayor comprensión de estos conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] LEÓN, M. (2021). Malestar y displacer en la feminidad. Un estudio de caso. Tesis de Doctorado. México D.F. Colegio Internacional de Educación Superior
- [2] BLEICHMAR, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. Buenos Aires: Paidós 2015.

- [3] FREUD, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. O.C. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [4] FREUD, S. (1932). 33a conferencia. La feminidad. O.C. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [5] FREUD, S. (1923a). La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [6] FREUD, S. (1908). Sobre las teorías sexuales infantiles. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [7] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [8] FREUD, S. (1933). 31a conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. O.C. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [9] FREUD, S. (1924). Sepultamiento del Complejo de Edipo. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [10] FREUD, S. (1923b). El yo y el superyó (ideal del yo). O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [11] FREUD, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [12] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. O.C. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [13] NAVARRO, D. (2007). Psicoanálisis y feminidad. El vínculo madre e hija. Revista Cuestiones de género: De la igualdad y la diferencia. (2), 169-178. Disponible en: <http://revpubli.unileon.es/ojs/index.php/cuestionesdegenero/article/view/3878/274>
- [14] LEVINTON, N. (2000). El superyó Femenino, La moral en la mujeres. Madrid: Biblioteca nueva.
- [15] HARRSCH, C. y MARTÍNEZ, F. (2009). Mujer de plastilina. En Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana de Guadalajara.
- [16] DIO BLEICHMAR, E. (1997). La sexualidad femenina de la niña a la mujer. Barcelona: Paidós 2011.
- [17] DOLTO, F. (1996). Sexualidad femenina. La libido genital y su destino femenino.

México: Paidós. 2001.

[18] LAMAS, M. (1994). Cuerpo: Diferencia Sexual y Género. Revista Debate Feminista. (10), 51-86.

[19] VILLALOBOS, L. (2011). Depresión y narcicismo femenino. En: Desafíos en la clínica psicoanalítica actual. México: Circulo Psicoanalítico Mexicano, 2011.

[20] BENJAMÍN, J. (1996). Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Buenos Aires: Paidós.

[21] BRISEÑO, A. (2009). La mitificación de la envidia del pene. En: Género y psicoanálisis. Contribuciones contemporáneas. México: Asociación Psicoanalítica Mexicana de Guadalajara.

[22] MALAGÜERA, G. (2006). Susurros femeninos: Apuntes sobre histeria y compromiso amoroso. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. 11 (27), 107- 118.